



Imagen: María Sinche

Qué diría tu pelo si hablara? Un documental para resignificar marcos hegemónicos de belleza racista.

What would your hair say if it could speak? A documentary
to reframe hegemonic frameworks of racist beauty.

Resumen:

Un documental, del grupo internacional de investigación ALMARGEN. Una pregunta de investigación. ¿Qué diría tu pelo si hablara? Y una metodología autoetnográfica y analítica. La herramienta que dio sentido al campo, la entrevista, presentada con espontaneidad, sin preparación de los y las colaboradoras. Tras un análisis con un enfoque triple –visual, crítico y antirracista– surgieron tres categorías principales: cuidado, presión social e identidad. De las mismas, y de sus fotogramas dimanaron dimensiones intersubjetivas que abarcaron desde el trato hasta el tinte pasando por el

racismo. El pelo sujeto resultó que hablaba y que creaba epistemología. Se aportaron novedades del peinado a contrapelo. Un cuerpo que dialoga con el cabello tiene un hilo conductor que conecta el sentir bajo el cuero cabelludo con imagen hacia afuera. El juego adentro-afuera mediado por un pelo. El documental fue para el grupo ALMARGEN un resumen de cinco años de trabajo transdisciplinar. Y siempre supimos que no hablábamos de pelo/cabello.

Palabras claves: metodología autoetnográfica y analítica; documental; entrevista; pelo/cabello; racismo.

Gabriel Estupiñan Estupiñan

Universidad Técnica
“Luis Vargas Torres”
Esmeraldas - Ecuador
gabriel.estupinan@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-3853-7124>

Jodie Martínez Baquerizo

Universidad Técnica
“Luis Vargas Torres”
Esmeraldas - Ecuador
jodie.martinez@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-0225-9493>

Guadalupe Gómez Abeledo

Universidad Técnica
“Luis Vargas Torres”
Esmeraldas - Ecuador
guadalupe.gomez@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2031-8337>

Enviado: 24/10/2025

Aceptado: 31/10/2025

Publicado: 15/1/2026



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

Sumario. 1. Un terremoto visual e identitario como contexto. 2. Documentación viva, el pelo escuchado. 3. Falecoma de una autoetnografía analítica rota. 4. Entre hebras y voces. 4.1. Cuidado. 4.2. Presión social. 4.3. Identidad. 5. Conclusiones.

Cómo citar: Estupiñan Estupiñan, G., Martínez Baquerizo, J., & Gómez Abeledo, G. (2026). ¿Qué diría tu pelo si hablara? Un documental para resignificar marcos hegemónicos de belleza racista. *Nawi. Arte, Diseño, Comunicación*, Vol. 10, Núm. 1, 147-159.

<https://nawi.espol.edu.ec/>

[www.doi.org/10.37785/nw.v10n1.a7](https://doi.org/10.37785/nw.v10n1.a7)

Abstract:

A documentary produced by the international research group ALMARGEN was centered on the core research question: What would your hair say if it could talk? The methodology employed was autoethnographic and analytical. The primary tool that gave meaning to the field was the interview, which was conducted spontaneously and without preparation from the collaborators. Following a triple analysis approach –visual, critical, and anti-racist– three core categories emerged: Care, Social Pressure, and Identity. From these categories and their corresponding film stills, intersubjective dimensions were revealed, ranging from treatment and

dyeing practices to outright racism. The topic of hair proved to be a powerful subject, one that speaks and creates epistemology. The research contributed new developments in counter-grain hairstyling. Furthermore, it demonstrated that the body's dialogue with hair establishes a common thread that connects feelings beneath the scalp with outward image: an inside-outside dynamic mediated by hair. For the ALMARGEN group, the documentary served as a culmination of five years of transdisciplinary work. We understood, from the outset, that we were not merely talking about hair.

Keywords: autoethnographic and analytical methodology; documentary; interview; hair; racism.

1. Un terremoto visual e identitario como contexto

Un hilo que nace de la piel y crece en silencio, o no, dependiendo del cuero cabelludo que lo entre en conversación. Y tal vez, y más complicado: ¿el cuero cabelludo y su color lo presenta?; ¿le da forma?; ¿le da clase, o tal vez género? Para algunos autores y autoras es mucho más que un rasgo biológico: constituye un tejido simbólico donde se entrelazan identidad, memoria y poder en palabras de Amangono y Montoro (2024, 134). Pero nuestros pelos/cabellos no investigaron solos. Nuestra investigación se generó a partir de la colaboración académico-investigativa con la Universidad de Jaén (UJA), en España. Acompañados/as por el Grupo Internacional ALMARGEN, constituido por cuatro ejes de investigación que giran en torno a: pelo/cabello, poder, (anti)racismo y feminismo negro.

Un detonante/antecedente que nos ayudó a seguir profundizando en el eje pelo/cabello fue el premio de la III Campaña para la Erradicación del Racismo a nivel nacional, concretamente el de la cátedra de la UNESCO. La importancia histórica de este premio dado al Afro-Rap originó la idea del documental “ALMARGEN”. Si pudimos, pues podremos, una posición política que llamamos “Otra Academia es Posible”. Metodológicamente el centro pivota entre el marco autoetnográfico y el trabajo de campo. El trabajo de campo se desarrolló entre febrero y agosto de 2025 en el Campus Nuevos Horizontes de la UTLVTE, coincidiendo con el devastador terremoto de abril de 2025 en Esmeraldas. Este contexto de crisis no fue un accidente, sino un factor que “partió la investigación, a la par que le dio fondo y fuerza” para anclar el estudio en la realidad socioterritorial.

Esta alianza euro-latinoamericana refuerza la visión transdisciplinaria del estudio, que se nutre de un espectro amplio de saberes –incluyendo las Ciencias Sociales y la Ingeniería– para comprender, de forma integral, las complejidades de las estructuras humanas, el territorio y, a la vez, la respuesta técnica ante la adversidad. Con esta realidad, y con ancla en el contexto de Esmeraldas, el estudio centró la pregunta de esta investigación: ¿qué diría tu pelo si hablara?

El objetivo fue analizar el proceso autoetnográfico y la creación del documental audiovisual ALMARGEN como un gesto de agencia estética y reparación simbólica. Este artículo sostiene que la obra documental, concebida como un “artefacto decolonial” (Maldonado, 2017, 27) y una contra-narrativa, utilizando el arte como herramienta de investigación para resignificar la identidad cultural y desarticular el canon eurocéntrico de belleza. Adoptamos la autoetnografía performativa y visual como una “vía legítima de conocimiento” (Almeida & Solórzano, 2024, 45), situando la experiencia personal en el centro. Esto se concretó en 50 entrevistas, en las que se develó cómo el cuidado del cabello es, simultáneamente, un acto de ternura y un espacio de sometimiento forzado, evidenciando la hegemonía económica que impone la belleza colonizada. Para ello, utilizamos un dispositivo de inversión simbólica, con la idea de capturar la relación afectiva y el concepto de “pelo rico/pelo pobre” (Schnettler & Salcedo, 2023, 104).

La metodología del documental se presenta en la sección *Entre hebras y voces* y se articula en tres categorías: el cuidado, la presión social y la identidad. Los hallazgos confirman la urgencia de estas contra-narrativas visuales en la academia, especialmente ante la dicotomía “pelo rico/pelo pobre” como un efecto directo de la colonialidad del ser, como se explica en el trabajo de Maldonado, (2017, 1) en el que se citó a Mignolo Walter (s.f.). El documental fue una obra abierta e inacabada que devuelve la mirada y genera conocimiento sensible a los estudios visuales decoloniales. Una decolonialidad que discute la belleza presentada en forma de hegemonía en el sentido gramsciano, tal y como lo interpretan Puentes y Suárez (2015, 454), es decir, como resultado de la asimilación del discurso del poder y, por su intermedio, de la unificación de los valores con respecto a lo social, lo político y lo cultural, en cuyo espacio está el pelo/cabello.

2. Documentación viva, el pelo escuchado

El pelo/cabello trasciende. En la misma línea, Amangono y Montoro (2024, 113) afirman que el pelo es creatividad, imaginación, cultura, identidad y epistemología. Y que el pelo negro, al igual que las artes escénicas, es político. Como política es su resistencia a modas, hegemonías, silencios y depilaciones. Trasciende y puede ser arte. La pregunta precipitada que se nos presentó durante la investigación fue la siguiente: ¿escuchamos al pelo? También nos movió a la reflexión sobre si es casual que la oreja esté situada al lado del pelo o si ese “no lugar” (Sánchez, 2024, 1) responde intencionalmente al silencio del pelo/cabello. Comparamos con otros sonidos de biolegitiedades corporales. Con otras partes dentro del marco que están vivas y que tienen médico. El pelo es generoso y crece, se deja, no se queja. Ahora hablará...

3. *Fakecroma* de una autoetnografía analítica rota

Para escuchar al pelo/cabello articulamos un dispositivo de investigación muy pegado a nuestro grupo internacional ALMARGEN, que entre sus ejes investiga: pelo/cabello, poder, feminismo negro y racismo. Una metodología etnográfica, etnográfica y encarnada, etnográfica y coral. Coincidente con la teoría de la autoetnografía analítica. En otras palabras, los sujetos investigadores no son observadores distantes, sino cuerpos implicados en la producción de sentido (Almeida & Solórzano, 2024, 2).

Adoptamos la autoetnografía analítica con los sentires fuera del marco. Combinar entrevistas audiovisuales, sin previo contexto, con una invitación y consentimiento íntimo ya dentro del espacio de entrevista nos aportó asombro ajeno, parafraseando a Mancha (2019), pero también sonidos profundos o, como dirían Almeida y Solórzano (2024, 2), se dibujaron perfiles de accionar político, emotivo, cognitivo y espiritual.

Las herramientas cualitativas –emergieron como pulsaciones de una misma trama, concretamente 50 entrevistas– que, más que números o voces, son fragmentos de una memoria capilar que habla. El grupo entrevistado se aglutinó con: estudiantado, profesorado, administrativos/as y trabajadores/as. Mostramos nuestro interés en que participaran y las invitaciones personales de viva voz se realizaron durante el horario de trabajo. Concretamente en el Campus Nuevos Horizontes de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas, entre febrero y agosto de 2025 (hacemos hincapié en la datación, dado que el terremoto de abril de 2025 partió la investigación, a la par que le dio fondo y fuerza).

Cada entrevista, de 1 a 4 minutos, se registró en una sola toma, preservando espontaneidad, con dos preguntas y fotografías complementarias. El diseño híbrido y transdisciplinario operó como un trampantojo investigativo. Para preguntar “¿qué diría tu pelo/cabello si hablara?” O, tras el primer momento de incertidumbre, la segunda pregunta: ¿qué entiendes por pelo/cabello rico y pelo/cabello pobre? Ambas preguntas, medulares y transgresoras, se formularon en unas condiciones honestas. Sin alharacas, con una sábana blanca de fondo a modo de *fakecroma*, con un móvil personal y en un espacio con contaminación acústica. El resultado esperable fue que algunas de las entrevistas –cuatro– se descartaron por la baja calidad, por lo que nos disculpamos en nombre de la ética en la investigación.

En una segunda fase, trípode en mano, cepillo rosa en ristre y con el mismo móvil, pero más cuidado con los registros se continuó con el trabajo de campo. Un pequeño cepillo rosa que funcionó como micrófono. Este recurso metafórico tensionó la aparente inocencia del objeto con la potencia crítica de la palabra testimonial.

Complementariamente, se implementó una estrategia audiovisual con criterios técnicos estandarizados. Las primeras grabaciones, en plano medio y formato horizontal, se realizaron con un dispositivo móvil a 1080p y 60 fps. Las segundas, de cuerpo entero, incluyeron la pregunta sobre la cesión de derechos de imagen para el documental. Todo esto se desarrolló sin equipos tecnológicos especializados, sin una producción costosa; no obstante, y como señalan Toro, Guerrero y Pérez (2024, 269), incluso con estas limitaciones “pueden hacerse cosas muy interesantes en los medios locales”. Cómo la metodología autoetnografía analítica consiguió que los desnudos emocionales atravesen la

cámara. Nos advirtió Weinrichter (2011, 14) que el documental no representa el mundo; dice algo sobre el mundo. No parcial sino un discurso, cuya voz no proviene del limbo sino de una fuente reconocida, con unos intereses específicos. Y en esa misma línea argumentamos, como Lacolla (2012), que el documental quiere retratar con inmediatez los acontecimientos que describe, citado por Blandón (2019, 172), que acota que el documental en su vertiente artística se vincula estrechamente con la verdad, en tanto que busca capturar los acontecimientos cotidianos que configuran la experiencia vital. Configurado este marco sobre el documental, creemos que se erige como un espejo de identidad y resistencia, un gesto de autoobservación que devuelve la mirada (Barrientos, Ormaechea & Domínguez, 2023, 196).

Nuestra mirada acompañada y diletante devino en un acto de percepción encarnada: la cámara observa, pero también tiembla, se commueve, respira con quienes aparecen en escena. Un diálogo donde el pelo/cabello actúa como mediador entre nuestro contexto roto por el terremoto y la existencia rota del pelo/cabello que reposa estéril en historias atravesadas de sosa cáustica para alisar. O barcos en barcos de oro que las empresas que compran y venden cabellos disfrutan.

4. Entre hebras y voces

Para analizar los resultados nos asimos a las teorías que nos ayudaron a interpretar. En un primer momento, ¿qué entendemos por documental a nivel teórico? La perspectiva de Nichols (1994), retomada por Arismendy León (2020, 42), nos propuso el documental como una pieza de investigación sin cerrar; que no busca completitud ni certezas absolutas, sino habitar la duda y valorar la impresión de mundos personales.

Otras teorías nos esclarecieron que el análisis debería de enfocar la búsqueda de conocimiento. Weinrichter (2011, 14), retomado por Blandón (2019, 4), complementan esta mirada, al señalar que el documental no representa el mundo, sino que dice algo sobre él; funciona como herramienta de investigación social, que permite generar conocimiento.

El cedazo teórico también nos alentó en el encuentro de dinámicas sociales y el registro de la cotidianidad con fines analíticos y educativos. Cada hebra, cada cambio, cada gesto sobre el cuerpo encarna ese “soy porque me modiflico”, en palabras de GGA (etiqueta de la colaboradora en el documental): “el cabello no sólo enmarca el rostro: también revela la decisión ontológica de ser y representarse a sí mismo en el mundo”.

De trenzar teoría (interculturalidad crítica, feminismo negro, teorías decoloniales y teoría crítica de la raza) y práctica (la elaboración del documental, en campo y como campo). Este es el segundo momento que nos abrió el análisis de resultados; el propio documental *ALMARGEN*. Del trenzado que explicaron Amador, Monge y Ortiz (2024, 59) trajimos la importancia de lo coral autoetnográfico. Una certeza que enmarcó en sus publicaciones *ALMARGEN*: el cabello no es sólo un atributo estético, sino un territorio simbólico donde se entrecruzan poder, identidad y resistencia (Figura 1). Y en el que se hilvanan pobreza y racismo, según Félez y Abeledo (2024, 7-8).

El análisis cualitativo permitió organizar los hallazgos en tres categorías: el cuidado, la presión social y la identidad.



Figura 1. Representación simbólica de una oreja cubierta de cabello, diseñada por Alex Quiñónez Gómez para el documental ALMARGEN (2025).

4.1 Cuidado

En esta primera categoría, el cabello aparece como un cuerpo vivo que demanda atención, descanso y afecto. Las voces revelan un vínculo de cercanía que combina ternura, culpa, maltrato y reconciliación. El pelo “negro” (es la denominación decidida por el grupo ALMARGEN, y responde a lo que también se suele categorizar como afro), a decir de Lora, Cómez y Da Cruz (2021, 270), se caracteriza por presentar una asimetría transversal, que crea puntos de debilidad que disminuyen la resistencia a la tracción; esto último es algo característico del pelo negro y su demanda de cuidados.

El maltrato capilar se asocia al descuido emocional, mientras que el cuidado se presenta como una práctica de autocompasión y reconciliación con la propia historia inscrita en el cuerpo (Palacios, 2020, 55). Sin embargo, el campo cuenta, a través de algunos testimonios que expresan la necesidad de “liberarlo” de los químicos, del exceso de manipulación o del ocultamiento bajo accesorios: (MM) “Porque lo maltratas tanto... me tinturé, me decoloré”; “También que lo utilice suelto, para que pueda respirar”; y (HQ) “Déjame crecer, no me tintures, deja que las canas salgan”

Y ya la coralidad se resume en las siguientes dimensiones: (CC) “yo creo que estaría muy feliz porque es muy lindo y lo cuido mucho así que creo que me gustaría mucho por cuidarlo por quererlo es una de las partes que me representa y le cuido a un amigo si podría ser si lo ves desde el punto de vista de una persona o especialmente de una mujer que somos en sí las que más cuidamos o consideramos el cabello es una parte importante de nuestra presentación porque es el marco de nuestra cara podríamos decir que sí porque no todas las mujeres se preocupan por cuidarse del cabello por mantenerlo lindo definitivamente sería pues no lo sé la verdad” [Sic].

Mientras que las subjetividades siguen cooptadas en los cuidados entendidos como buenos y malos tratos.

Lavado: (GQ) “Lávate lo más seguido”;

Tinte: (MM) “Porque lo maltratas tanto... lo decolore, me tinturé... para que pueda respirar.”; (NP) “Estás poniéndole muchas cosas a tu cabello, deberías dejarlo más natural y nutrirlo”.

Tocamientos: (AT) “Mi pelo estaría cansado de que yo a cada rato me lo esté tocando, de que el viento me lo mueva”.

Generalidades: (MS) “Diría que le había haberlo cuidado mucho más...”; (DO) “Cúídame, péinate”; (ML) “Mi cabello pediría auxilio... no lo trato como lo debería tratar”; (AE) “Diría que me peine mejor, que me eche gel, tratamientos, que lo cuide mejor”.

Cortes: (HQ) “No me recortes, déjame crecer, no me tintures, deja que las canas salgan”.

Estrés: (LV) “Qué estrés que le pones todos los días al peinarte tanto... al alisarlo”.

El cierre de la culpa alrededor de los cuidados nos lo explica muy bien:

(MP) “Mi cabello... que no lo dejo respirar porque son tantos los químicos a los que lo he sometido que ya no sé si es verdadero o falso” (Figura 2).



Figura 2. Participante MP reflexionó sobre su relación con su cabello.

Fotografía tomada el 7 de mayo de 2025. Archivo del autor, Gabriel Estupiñan.

La transición hacia el cabello natural no siempre está exenta de tensiones: volver al rizo puede convertirse en un mandato si se internaliza como obligación moral (Pérez, 2022, 36), que podemos interpretar como sometimiento. Aquí se evidencia la contradicción entre cuidado y sometimiento. El cabello se convierte en testigo y portavoz de una ternura política que Palacios (2020, 9) explica como que el autocuidado también es una forma de resistencia.

Para cerrar la categoría “cuidado” pregunta “¿qué diría tu pelo si hablara?” Responde que el cuidado es sometimiento y ternura, pero también resistencia y política. El cuidado del pelo es hegemonía económica imponiendo belleza colonizada.

4.2 Presión social

En los relatos y en las teorías se engloban diversas dimensiones que repercuten de manera diferente y en ponderaciones desiguales.

Institucionalización: (JB) “*La sociedad te obliga o te estereotipa para que tengas un patrón desde la niñez... en los colegios no permiten que el estudiante tenga el cabello más largo*”; (CL) “*Tuve que cortarlo tipo cadete por regulaciones académicas*”.

Racismo: (PM) “*De hecho aquí en Esmeraldas un insulto que uno puede darle a una mujer es que le diga ‘coquimba’, que le digan ‘pelo chichi’, son formas de denigrar o humillar a las mujeres y hombres de pelo afro que se escuchan en la cotidianidad, reflejando la crudeza de la discriminación*”.

Cooptación: (CMM) “*Si hablara, se quejaría porque lo oculto, no le doy libertad por lo que la gente diría*”.

Género: (BA) “*Sufrimos mucho porque sentimos que nos están mirando el pelo y no precisamente de manera positiva*”.

El testimonio de BA se encuadra en la alopecia femenina y en cómo la presión social en esta dimensión no pondera con la misma carga sobre lo femenino y sobre lo masculino. La libertad estética implica decidir sobre el propio cuerpo sin imposiciones externas ni internas. Colectivos como “*Yo amo mis rizos*” generan espacios donde las mujeres reaprenden a mirar su cabello sin vergüenza ni culpa, transformando estereotipos en ternura hacia sí mismas (Gutiérrez, Ramírez & Sarmiento, 2017, 8).

En la primera dimensión se observa cómo, desde edades tempranas, se imponen regulaciones sobre largo, forma o color, como mecanismo de control institucional (Palacios, 2020, 43; Simarra, 2024, 9). La segunda dimensión evidencia cómo el cabello está sujeto a normas sociales, prejuicios raciales y estético. El cabello afro se convierte en objeto de burla o desprecio, reproducido incluso en juegos infantiles que refuerzan prejuicios raciales. “*Red de pescar... cualquier cosa que lanzarán a él se quedaría atrapado*” (Rubio, 2022, 56).

Este tipo de dimensiones reflejan la continuidad de prácticas coloniales, como el Pencil Test, ahora en la peluquería, que históricamente asignaban valor y jerarquía social en función de la textura del cabello (Rubio, 2022, 56; Pedrozo, 2021). Las escuelas y entornos educativos son espacios donde estas jerarquías se naturalizan, afectando a la autoestima y a la identidad cultural (Simarra, 2024, 9) que retoma a Quijano (2000). En esta misma línea, Ospina (2018) analiza cómo el racismo se manifiesta en lo cotidiano y se hereda como un hábito cultural casi imperceptible.

La sección “Una identidad problemática” de la revista *Visaje* señala que la discriminación aparece en frases triviales, prácticas de belleza y deseos de transformación corporal, evidenciando un racismo sutil, sin brutalidades obvias que se ha heredado, transmitido de generación en generación. Este tipo de racismo sutil coincide con las experiencias relatadas por los participantes del documental, donde el pelo/cabello se vuelve marcador simbólico de aceptación o exclusión. El interaccionismo simbólico permite comprender cómo los sujetos negocian identidad y resistencia frente a la colonialidad de modelos de belleza (Palacios, 2020, 43). El alisado, el tinte o el recorte se convierten en gestos de adaptación forzada, mientras que dejar crecer y mostrar el cabello natural es acto político y afirmación de la diferencia (Vallejo, 2021, 7).

La presión está en los modelos sociales, pero sobre todo en género, clase y “raza”: la presión social es interseccional.

Esta se expresa tanto en los cuerpos como en la representación misma. Como señala Staude (2021, 192), "la condena y la marginalidad de las que son víctimas las clases vulnerables y las minorías raciales no solo se advierte desde el lugar social que ocupan. La falta de imágenes, o de reflexión sobre las mismas, es otra manera de opresión sobre ellas, otra forma de ignorarlas y hacerlas desaparecer".

Así, la invisibilidad mediática y cultural refuerza la necesidad de "encajar" en estéticas dominantes, lo que se traduce en prácticas de modificación del cuerpo. Tal como afirma (GG): "*He usado químicos para encajar en una sociedad que ve mi cabello como algo feo o malo*" (Figura 3).



Figura 3. Participante GG reflexionó sobre el peso de la sociedad en su cabello.
Fotografía tomada el 11 de febrero de 2025. Archivo del autor, Gabriel Estupiñan.

4.3 Identidad

La categoría identidad aparece en el documental *Chino* (Sastre Rosa, 2007) y en él se establecen varias dimensiones que a lo largo de ALMARGEN se van destilando también. La coralidad en identidad se refleja en la dimensión unísona, pelo/cabello, que a su vez opera como concepto denso y se constituye en emblema de identidad, archivo de experiencias y vehículo de resistencia. Las voces reconocen en él una forma de expresión personal y colectiva que trasciende la estética (Palacios, 2020, 48; Amador, Gómez & Anta 2023).

Identidad la entendemos como la entiende Maalouf (2023, 2) en *Identidades asesinas*. «¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy?» Mi pelo soy yo y también somos nosotros/as porque es personal y es colectivo. La existencia/ inexistencia, resistencia y reconfiguración de mi pelo no me transhumaniza; me re-humaniza.

Y, ahora, las dimensiones más frecuentes en la categoría identidad:

Rebelida: (ACC) "Mi cabello está transmitiendo un concepto y al final le estaban gritando libertad"; (JMB) "Mi pelo guarda muchas cosas... reprime lo inconsciente que tenemos"; (ACC) "Que no me avergüence y que lo resalte en cada momento para demostrar que transmite un concepto de libertad"; (GE) "Habaría acerca de la rebeldía, la resistencia, la identidad".

Posición política: (MS) "Mi cabello refleja todas las etapas de mi vida... los diferentes peinados que tuve"; (AA) "Mi cabello diría que soy una persona extrovertida, resiliente y alegre"; (HB) "Posicionarlo políticamente también es algo necesario aquí en Esmeraldas"; (BB) "El cabello ha sido una gran representación de lo que somos y de lo que sentimos".

Epistemología: (GGA) "Mi pelo es identidad, es epistemología, hilvana raza, clase, pobreza y profesión"; (GV) "Es una característica fundamental de identidad de persona".

El registro audiovisual y la autoetnografía amplifican, transformando cada gesto con el cabello en acto performativo, político y afectivo (Fernández & Alegre, 2019, 4; Jumbo, 2023, 50). El uso de objetos cotidianos, como un cepillo transformado en micrófono, permite que los participantes sean coautores de su representación (Schnettler & Salcedo, 2023, 103).

La identidad colectiva no es una foto en mosaico que presentamos; es lo que queda fuera del marco, lo que no podemos fotografiar, los deseos, las experiencias y las propuestas que se dicen con voces bajas, que no se cuentan. Y repetimos, como Maalouf (2023) en *Identidades asesinas*. “¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy?”.

En la Figura 4 estas expresiones evidencian cómo los sujetos resignifican sus experiencias frente al racismo estético y la jerarquía social. Reconocer y nombrar el cabello -afro, rizado, libre- se convierte en acto político y epistemológico, restituyendo visibilidad y autonomía histórica (Tapia, 2023, 12; Maldonado, 2017, 27).



Figura 4. Elaboración propia. Collage de rostros y cabellos de participantes del documental ALMARGEN.

Fotografías del archivo del autor, Gabriel Estupiñan.

5. Conclusiones

El documental *ALMARGEN* no se limita a registrar testimonios: los transforma en epistemología. Cada voz entrevistada, cada hebra filmada, cuestiona la jerarquía entre ciencia y arte, entre investigador e investigado, entre lo bello y "poco atractivo", entre lo verdadero y falso. Al igual que el artivismo, esta investigación encarna una estética

de la reparación que resiste la violencia simbólica del canon eurocéntrico. En el gesto de preguntar “¿qué diría tu pelo si hablara?” se desactivan siglos de silenciamiento epistémico, y se abre un espacio de conocimiento sentipensante, donde el cuerpo negro, femenino y empobrecido se reconoce como productor de verdad.

Así, el pelo/cabello se convierte en mediador de una educación antirracista, con enfoque interseccional y decolonial. No como tema exótico, sino como clave de lectura para comprender la dominación y la emancipación desde el Sur. La autoetnografía visual y analítica permitió revelar que cuidar el cabello es cuidar la memoria; peinarlo, una forma de narrar el dolor; y dejarlo crecer, un acto político. En esta síntesis entre arte y ciencia, lo sensible y lo crítico, se halla el mayor aporte de esta experiencia: una epistemología trenzada que rehace la universidad desde la ternura, la duda y la resistencia.

ALMARGEN no concluye; continúa latiendo en cada cuerpo que se reconoce en el espejo, en cada estudiante que vuelve a mirar su cabello sin vergüenza, en cada profesora que entiende que investigar también es cuidar. Lo que emerge es una forma otra de cooperación, tejida con hebras humanas y políticas, donde el conocimiento se descoloniza no sólo escribiendo, sino escuchando; escuchando incluso aquello que el viento mueve y el peine resiste.

Referencias bibliográficas

- Almeida, Z., & Solórzano Granada, M. F. (2024). La autoetnografía: contra-narrativa para investigar el arte como lenguaje de las corporalidades femeninas. *Textos y Contextos*, 1 (28). <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i28.6575>
- Amador-Rodríguez, B., Gómez-Abeledo, G., Anta-Félez, J., & Sánchez-Miranda, M. del. (2023). Cooperación, entre pelo y (anti)racismo. *Revista de Fomento Social*, 305, 31-43. <https://doi.org/10.32418/rfs.2023.305.5247>
- Amador Rodríguez, B., Monge Llivilasaca, J., & Ortiz Olmedo, P. (2024). Trenzando desde Esmeraldas a Cuenca. *Tercio Creciente*, extra9, 59-58. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra9.8806>
- Arismendy León, E. M. (2020). *Características del cine subjetivo para pensar otros modos en el audiovisual*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- Barrientos-Báez, A., Ormaechea, S. L., & Domínguez, D. C. (2023). Herramientas neurocomunicativas en el cine documental. *Fotocinema. Revista científica de cine y fotografía*, 27, 193-218.
- Ceballos Blandón, J. S. (2019). El documental audiovisual como herramienta para la investigación social. *JSR. Funlam Journal of Students' Research*, 4. <https://doi.org/10.21501/25007858.3005>
- Félez, J. L. A., & Abeledo, G. G. (2024). Es mi pelo donde otra academia es posible. *Tercio Creciente*, 9, 7-22.
- Fernández-Garrido, S., & Alegre-Agís, E. (2019). *Autoetnografías, cuerpos y emociones (II). Perspectivas feministas en la investigación en salud*. Tarragona: Publicaciones URV.
- Gutiérrez Coba, A. C., Gutiérrez Ramírez, S. M., & Sarmiento Henríquez, D. M. (2017). *Colectivo yo amo mis rizos: resistiendo estereotipos de belleza*. Proyecto de Grado. Universidad del Norte, Colombia.
- Jumbo Garzón, C. C. (2023) *Una autoetnografía audiovisual: resignificar la experiencia del cuerpo*, LES. Tesis de Maestría. Flacso, Ecuador.
- Lora-Barraza, L., Gómez-Parra, M. B., & Da Cruz-Conceição, K. (2021). Cuidados del cabello afroamericano. *Revista de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica*, 29 (4), 269-281.
- Maldonado Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social. Revista-red de estudios sociales*, 8, 26-28.
- Maalouf, A. (2023). Identidades asesinas. *Nueva Revista*, 186.
- Palacios Mosquera, A. (2020). *El poder de la belleza negra: discursos y prácticas en torno al cabello afro*. Universidad de Antioquia.
- Pérez Villadiego, C. Y. (2022). *Estas mujeres negras trenzadas por la resistencia y la libertad. La estética del cabello afro en mujeres afrocolombianas, un camino para la construcción de subjetividades políticas desde los feminismos negros. El caso del Colectivo Wiwas en Medellín*. Tesis de Maestría. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos.
- Puentes Cala, M., & Suarez Pinzón, I. (2016). Un acercamiento a Gramsci: la hegemonía y la reproducción de una visión del mundo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7 (2), 449-468.
- Rubio Daza, L. (2022). *Lo imperceptible de un cabello crespo*. Trabajo de Grado. Universidad de los Andes, Colombia.
- Sánchez Usón, M. J. (2024). Reflexiones sobre la función social y educativa del arte. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-12. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1153>
- Sastre Rosa, R. (dir.) (2007). *Chino*. Cortometraje. Youtube. Rescatado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rr5SFhGPjk>
- Staude, M. (2021). Retrato y archivo. Desplazamientos entre lo público y lo privado. *Ñawi. Arte, Diseño, Comunicación*, 5 (2), 189-202. <https://doi.org/10.37785/nw.v5n2.a11>
- Simarra Obeso, R. (2024). *Y con mi pelito apretao: una experiencia de racismo escolar desde los lenguajes y las percepciones referidas al cabello ya la estética afro*. Trabajo de Grado. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- Tapia Castillo, L. M. (2023). *El cabello como vehículo de la fragmentación identitaria y narrativa en Ese cabello (2015) de Djaimilia Pereira de Almeida*. Trabajo de Grado. Universidad de los Andes, Colombia.
- Tatés Anangonó, P., & Moreno-Montoro, M. I. M. (2024). Pelo negro y dramaturgia: sentir, pensar y politizar el pelo negro mediante dos piezas cortas de teatro. *Tercio Creciente*, extra9, 111-138.

Toro Bravo, J. P., Guerrero Troya, N. M., & Pérez Heredia, G. V. (2024). Producciones audiovisuales y medios locales. Contribuyendo al desarrollo de la interculturalidad. *Nawi. Arte, Diseño, Comunicación*, 8 (1), 263-282. <https://doi.org/10.37785/nw.v8n1.a14>

Vallejo Pastene, S. (2021). *Acerca del fenómeno de las modificaciones corporales: hacia una estética existencialista de la corporalidad*. Informe final para optar al Grado de Licenciado en Filosofía. Universidad de Chile.

Weinrichter, A. (2011). Arret sur l'image: cuando el tren de sombras se detiene. *DEVIRES. Cinema e Humanidades*, 8 (1), 14-29.

Reseñas curriculares

Gabriel Estupiñan Estupiñan es Ingeniero Eléctrico de formación, y estudiante de la Maestría en Gestión y Analítica de Datos. Su trabajo se sostiene sobre una convicción clara: el conocimiento no es propiedad de una sola disciplina. Por ello, su mirada investigativa transita entre la tecnología, la comunicación y las ciencias sociales, entendiendo que detrás de cada sistema técnico existen personas, territorios e historias que merecen ser contadas. Integrante del Grupo de Investigación ALMARGEN, su producción busca romper el encasillamiento académico tradicional, defendiendo la interdisciplinariedad como espacio de creación, crítica y transformación social. Su aspiración es que la universidad, desde la investigación, vuelva a mirar el territorio no como objeto de estudio, sino como sujeto de diálogo, memoria y dignidad.

Jodie Martínez Baquerizo, desde Esmeraldas, logra integrar la visión clínica y administrativa en la gestión y en el aporte de conocimiento. Como investigadora, representa a su provincia, siendo su principal propósito generar y difundir información para concientizar a la sociedad. Forma parte del Grupo de Investigación ALMARGEN.

Guadalupe Gómez Abeledo es doctora y docente de Ciencias Sociales e Investigación en la Carrera de Ingeniería Eléctrica. Su tesis dio origen a conceptos propios como "emic-gración" y "diglosia convivencial", que orientan su trabajo actual. He ocupado cargos de gestión, entre ellos la Dirección de Bienestar Universitario, y hoy es Directora de Investigación de la Universidad Técnica "Luis Vargas Torres" de Esmeraldas. Ha publicado artículos, capítulos y trabajos en tres continentes y en diversas indexaciones, siempre desde investigaciones situadas. Su perspectiva se enraíza en una identidad migrante, como cuarta generación con la espalda mojada, y un marco teórico en el que confluyen interculturalidad crítica, feminismo negro y (anti)racismo, eje central de su producción académica. El Grupo de Investigación ALMARGEN es su espacio investigativo.

Declaraciones:

- Los autores declaran que, en la elaboración del presente artículo, no se ha utilizado herramientas de inteligencia artificial.
- Los autores declaran la contribución y participación equitativa de roles de autoría para esta publicación.